

Dado que tratamos de diversos subgrupos resulta de especial interés el conocer la relativa frecuencia de remedios y especies destinados a los mayores grupos de indicaciones terapéuticas (Tabla 7). Como elemento de comparación para el conjunto de la Etnoflora Medicinal se han utilizado los datos de Verde (2002), procedentes de la Serranía de Cuenca y Sierras de Albacete.

Cabría esperar una mayor presencia de remedios (recetas concretas con una o varias especies) y especies destinados a trastornos digestivos. Los datos nos muestran unas proporciones muy similares en los distintos subgrupos de la etnoflora, en términos de remedios, mientras que en el de especies el incremento de la proporción es muy significativo, hasta más del 50% del grupo de las EMARVO.

En el caso de los problemas cardiovasculares, sangre y órganos hematopoyéticos se aprecia un incremento significativo en número de remedios y especies. En este caso resulta sorprendente en apariencia, pero no tanto si consideramos que muchos de estos alimentos silvestres contienen un buen número de sustancias fenólicas, ácidos grasos omega-3, y otros compuestos como el cis-ajoeno que resultan beneficiosos para la salud cardiovascular.

Esto nos indica claramente que las especies no cultivadas son consideradas por la población local como alimentos saludables, especialmente apropiados para el aparato digestivo, cardiovascular, sangre y órganos hematopoyéticos. Esta percepción de los alimentos locales recolectados como beneficiosos puede explicar aspectos todavía poco conocidos de la Dieta Mediterránea y de su origen.